Seres y espacios en el *Epodo II* de Horacio

Lidia Raquel Miranda

La composición pastoril de Horacio conocida como *Vitae Rusticae Laudes* (*Epodo II*) refuerza dos posturas de su tiempo: por un lado, apoya los planes del gobierno de Augusto para revalorar el cultivo de la tierra y la vida más allá de las ciudades; por otro, el ideal del retiro campestre sustenta las ideas filosóficas del estoicismo. El alejamiento de las actividades propias de la vida urbana, del *negotium*, aparece presentado desde el inicio del poema como fuente de felicidad que acerca al ideal clásico y protege de la voraz ciudad:

> Beatus ille, qui procul negotiis,
> ut prisca gens mortalium,
> paterna rura bobus exercet suis,
> solutus omni foenore,
> neque excitatur classico miles truci,
> leque horret iratum mare,
> forumque vitat et superba civium
> potentiorum limina.

Es por ello que el interés de nuestra reflexión recae en la relación del hombre con su entorno topográfico rural y en las determinaciones sociales que ella implica, manifiestas en el texto del poema.

Tal como sostiene Zumthor (1994, 77) "la unión del hombre y del espacio es el fundamento del «territorio», espacio civilizado de aquel que, mediante su trabajo, se lo apropia, creando un derecho. De este modo, el territorio es al mismo tiempo condición y resultado de la existencia terrenal. [...] Para el hombre, que lo concibe a partir y alrededor de un lugar, como una red de actividades y valores, es el soporte de las prácticas sociales, fundamento de la organización, de la disciplina, de la

funcionalidad". Así concebida, la tierra constituye un núcleo de unidad con el hombre, núcleo que se separa de lo exterior a través de un discurso propio de identidad.

En el *Epodo II,* el centro a partir del cual se organizan todas estas relaciones es la casa. En efecto, la casa no es presentada en su calidad de edificio, de estancia o de refugio, sino que se manifiesta como el espacio institucional de la familia, de las tradiciones y costumbres que la mantienen, de la solidaridad de la pareja. En este sentido, la *domus* que aparece en el poema se sustenta en la unión matrimonial, considerada como un *foedus coniugale* "cuya validez y permanencia dependen de la observancia de la *fides*, rasgo supremo de la *pietas*" (*Cfr.* Suárez y Steimberg, 1997, 1). Esta *domus*[1] del *Epodo II* se asocia al espacio circundante a través de la labor[2] desarrollada en él por el campesino que la habita:

Ergo aut adulta vitium propagine
altas maritat populos,
inutilesque falce ramos amputans
feliciores inserit:
aut in reducta valle mugientium
prospectat errantes greges;

---

[1] **Consideramos a la *domus* como el espacio en el que se vive, se está o por donde se pasa.**

[2] **Tenemos en cuenta aquí la distinción que establece Hannah Arendt (1993, 111) entre labor y trabajo: "[...] a diferencia del *trabajar*, cuyo final llega cuando el objeto está acabado dispuesto a incorporarse al mundo común de las cosas, el *laborar* siempre se mueve en el mismo círculo, prescrito por el proceso biológico del organismo vivo, y el fin de su «fatiga y molestia» sólo llega con la muerte de este organismo".**

aut pressa puris mella condit amphoris,
aut tondet infirmas oves; [...]

La felicidad de la vida rural surge de la fuerza laboral cuyo resultado radica en la fertilidad de la naturaleza. Esta fertilidad, que oscila entre la producción y el consumo de los medios de subsistencia, constituye la fuerza de la vida. Como sostiene Arendt (1993, 119) "el organismo vivo no se agota tras proveer lo necesario para su propia reproducción, y su «excedente» radica en su potencial multiplicación".

También el ámbito de la mujer -vinculado concretamente con el interior de la casa, donde realiza las tareas que le son propias- constituye un espacio ampliamente tratado por el poeta:

Quod si pudica mulier in partem iuvet
domum atque dulces liberos,
Sabina qualis aut perusta solibus
pernicis uxor Appuli,
sacrum vetustis exstruat lignis focum
lassi sub adventum viri,
claudensque textis cratibus laetum pecus,
distenta siccet ubera,
et horna dulci vina promens dolio
dapes inemptas apparet:

Allí, ella representa el elemento dador de vida, ya que atiende a sus hijos y prepara los alimentos, y también protector de la familia puesto que mantiene el fuego de los lares encendido. Luego, el poeta contrasta las delicias de los banquetes caseros con cualquier otro manjar exótico -exaltando así la condición femenina a través de sus cualidades culinarias. Su atención, focalizada en la alegre mirada de la esposa que

prepara la comida, se centra en la descripción del final de la jornada, cuando observa que el esposo, junto con las ovejas, los bueyes y sus esclavos, regresa a la casa luego de un día de ardua labor:

> Has inter epulas ut iuvat pastas oves
> videre properantes domun
> videre fessos vomerem inversum boves
> collo trahentes languido,
> positosque vernas, ditis examen domus,
> circum renidentes Lares!

Resulta sencillo apreciar que la relación de la esposa con la tierra es indirecta, a través de su mirada que ve[3] la distancia, protegida del espacio exterior porque está adentro, en la intimidad de la casa.

Esa mirada de la mujer que espera al esposo en el interior del hogar, como dijimos, une de alguna forma, el *endon* con el *exo*. En el espacio exterior encontramos al *dominus*, que desempeña las tareas campesinas habituales, cultiva la tierra y cuida sus frutos, apacienta las manadas, y al atardecer regresa a la casa. En esta última descripción de acercamiento, ya no de distancia, el señor vuelve lentamente, al paso cansado de los bueyes y las ovejas, rodeado de sus esclavos, grupo que forma

---

[3] No se explicita en el texto *desde dónde* mira la esposa hacia afuera, pero podemos imaginar que se trata de una *puerta* o de una *ventana*, elementos indispensables en toda casa ya que permiten la comunicación entre el *adentro* y el *afuera*, el paso de uno hacia otro ámbito y la delimitación de los espacios interno y externo.

parte integrante de la casa romana[4].

A pesar de esta separación de ámbitos interiores y exteriores que hemos mencionado, no se advierte en el texto una dicotomía sino una complementariedad, puesto que el entorno natural conforma junto con la casa un todo que podemos denominar **espacio rural.**

El *Epodo II* nos propone una organización social en la que la familia representa el núcleo fundamental a través del cual se refuerza la prosperidad del campo. En él, la casa constituye un microcosmos altamente íntimo, definido por las costumbres familiares, lo roles individuales y la situación socioeconómica. La zona rural circundante aparece como el entorno necesario del hábitat que es la casa y está determinado por la naturaleza del terreno y de los materiales disponibles, así como por la calidad de la actividad que cada uno realiza, explícitamente opuestas a la mundanidad que representan los cuatro últimos versos:

> Haec ubi locutus foeneratur Alphius,
> iam, iam futurus rusticus,
> omnem redegit Idibus pecuniam,
> quaerit kalendis ponere.

---

[4] Si bien el grupo de esclavos forma parte constituyente de la familia romana, no deja de ser una propiedad más de su dueño. Esto explica la manera en que los esclavos son incluidos en una enumeración de animales y objetos que el hombre utiliza para desarrollar sus tareas en el campo. También es importante recordar que aquí Horacio no describe una casa en particular sino que generaliza, y lo hace justamente a través de la mención de los esclavos, que suelen parecer "enjambres en las casa ricas".

A través de su labor, el hombre y la mujer vuelven sobre sí mismos para sentirse vivos, unidos entre sí y con la naturaleza en un ciclo que reafirma el funcionamiento institucional de la *domus* rural, lo que constituye una práctica mediante la cual el ser humano se reapropia del espacio organizado por las técnicas de la producción cultural.

Bibliografía

ARENDT, Hannah. *La condición humana.* Trad. Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós Ibérica, 1993 (orig. 1958).

ARIES, P. y DUBY, G. *Historia de la vida privada. Imperio Romano y Antigüedad tardía. T. I.* Trad. Francisco Pérez Gutiérrez. Madrid: Taurus, 1990 (orig. 1985).

BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio.* Trad. E. de Champourgin. México: Fondo de Cultura Económica, 1965 (orig. 1957).

DE CERTEAU, Michel. *L'invention du quotidien.* Paris: Gallimard, 1990 (orig. 1980).

DUBY, G. y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres 1. La antigüedad.* Trad. Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Taurus, 1991 (orig. 1990)

HALL, Edward T. *La dimensión oculta.* Trad. Félix Blanco. MéxicoÑ Siglo Veuntiuno Editores, 1989 (orig. 1966).

PAOLI, Ugo Enrico. *Urbs. La vida en la Roma Antigua.* Trad. J. Farrán y Mayoral y N. Massanés. Barcelona: Iberia, 1964.

POMEROY, Sara B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica.* Trad. R. Lezcano Escudero. Madrid: Akal, 1990 (orig. 1987).

SUAREZ, M. A. y STEIMBERG, M. E. "El espacio institucional de la *domus* en los *Carmina Maiora* de Catulo". Rosario:

Congreso Internacional La Política en el Mundo Antiguo Clásico, 1997.
ZUMTHOR, Paul. *La medida del mundo*. Trad. Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 1994 (orig. 1993).